



**DEMOCRACIA SOLIDARIA
O
CAIDA DEL SISTEMA**

**ANÁLISIS DE LA REALIDAD NACIONAL
(año de 1994)**

ctv

CAPITULO I

LA PROSPERIDAD DE LA ECONOMIA MEXICANA

INTRODUCCION: LA DEVALUACION DE DICIEMBRE DE 1994

Por si acaso seguíamos creyendo que la economía es ajena a nuestras vidas, el golpe devaluatorio de diciembre de 1994 y la secuela de sacrificios que nuevamente se le exigen a la nación y que se le impondrán a los más débiles económicamente, nos revelan la importancia de los hechos y las decisiones económicas en el horizonte de nuestra vida económica.

Después de las devaluaciones, las salidas de capital, las medidas de política económica, todo repercute en nuestras posibilidades actuales y las perspectivas futuras de empleo, alimentación, vivienda, educación, vestido, diversión.

Esta nueva crisis en la ya larga cadena de crisis recurrentes de la economía mexicana es para estas notas el corolario de la crónica de una muerte anunciada ya que los trabajos anuales del Centro Tata Vasco habían venido intentado ofrecer un análisis realista de la política económica y sus efectos en la vida económica del país, y si bien no anticipamos la devaluación que acaba de ocurrir, sí exploramos las serias distorsiones y limitaciones de la conducción de la economía durante los pasados seis años y que culmina en más de lo mismo de antes: estancamiento de la economía, amenaza de inflación, empobrecimiento generalizado de la gente y enriquecimiento selectivo de unos cuantos privilegiados.

Por la misma razón, al análisis de 1994 sólo se le agregó esta nota introductoria en la que caben comentarios al nuevo programa de emergencia y algunas consideraciones adicionales.

Antes buscábamos presentar con todo tacto una perspectiva de la realidad económica a todas luces discordante con la feliz, optimista y engañosa versión oficial de gobierno, empresarios y hasta académicos que dominaba el escenario de la comunicación a lo largo y ancho del país; tacto que tenía por objeto no provocar desconfianza y así hacer oír nuestro mensaje. Hoy urge más bien el lenguaje claro, y sobre todo veraz, después de un largo y desgastante sexenio de la gran campaña publicitaria de la mentira, de los frutos y virtudes del sacrificio, mal repartidos ambos, el sacrificio y los frutos; de la mentira

del progreso irrestricto e inminente: de la mentira de nuestro ingreso triunfal al primer mundo mientras por detrás tratábamos de esconder a los 40 millones de pobres; de la mentira de la imagen engañosa con la que México salió al exterior a rematar sus haberes: mano de obra abaratada, empresas públicas y privadas ahoreadas por la crisis y la política económica, recursos naturales vitales para el presente y el futuro (tierras, petróleo y otros minerales).

El modelo neoliberal de los últimos 12 años ha fracasado rotundamente porque nos volvió a colocar en la situación apurada de 1982: un gran desequilibrio de nuestras relaciones económicas con el exterior que pone a temblar el edificio todo de la economía nacional porque obviamente no podemos vivir indefinidamente de prestado.

Y lo peor es que el neoliberalismo acusó a las políticas de "intervencionismo" del gobierno ("demasiado propietario") de la debacle de 1982. Por lo tanto hoy tendríamos que salir a la búsqueda de una política diferente a la del liberalismo ya que éste ha fallado catastróficamente, pero resulta que nos quieren aplicar más de lo mismo con este nuevo programa de emergencia:

- Mantener el control de los sueldos y salarios, con lo cual se deprimirá nuevamente el consumo de la mayoría de la población que apenas si medio iba transitando por el sacrificio que se le había pedido en honor de la nación y a causa de la crisis del 82.
- Redoblados esfuerzos para atraer o regresar inversión extranjera manteniendo altas tasas de interés y desmantelando las pocas actividades estratégicas que le pertenecen al país -no obstante las corrupciones de por medio-: Pemex, Comisión Federal de Electricidad, servicios públicos de salud, entre las más importantes.
- Exigencia a las empresas de que exporten para reducir el déficit de la balanza comercial, pero en un ambiente de serias dificultades heredadas del liberalismo que han significado: atrasos en la renovación de maquinaria en las empresas; alto endeudamiento por causa del crédito caro y que ahora se ha encarecido más porque las tasas de interés subieron más y también porque muchas empresas habían contratado préstamos en dólares; competencia abierta y no tan leal que digamos de los productos importados; una verdadera ausencia de apoyo gubernamental a la actividad productiva de las empresas y, ahora,

encarecimiento de los costos de producción porque para producir ya se importa mucho de lo que antes se fabricaba en México.

El objetivo anunciado, como si volviera a correr la película de hace doce años: reducir el déficit de la cuenta corriente - diferencia entre exportaciones e importaciones de bienes y servicios- y "endeudarnos menos con el exterior" para controlar la inflación y que vengan capitales externos.

Si el modelo de economía mixta de antes de 1982 nos llevó a tan memorable crisis, por lo menos también había impulsado el crecimiento económico, la creación de empleo y la expansión de la planta productiva del país. Con todos los peros de la estampida de capitales en ese entonces, se quedaba un acervo con el cual trabajar: obreros y empleados que sabían trabajar aunque sólo estuvieran entrenados en la práctica, plantas industriales y maquinaria y equipo que sí se quedaron en el país.

Pero hoy la crisis trae acumulada la larga noche del raquítrico crecimiento durante el cual se cerraron empresas y los tantos desempleados mayores perdieron sus habilidades mientras que muchos jóvenes no han podido aprenderlas.

La seriedad de la crisis se observa también en las serias dificultades de los bancos, que se habían endeudado en dólares y que además sufrirán mayor incumplimiento de pagos de parte de sus deudores. El fantasma de las quiebras ronda peligrosamente y sería de lo más delicado pues distorsionándose aún más el sistema financiero el conjunto de la economía entraría en aprietos aún mayores, de ahí el recurso apurado a los préstamos cuantiosos del exterior.

Así, estamos consiguiendo más dinero prestado con el exterior sólo para evitar el descalabro de mayor salida de capitales y mayores devaluaciones: 18 000 millones de dólares con los gobiernos de Estados Unidos, Canadá y otros, y 14 000 millones de dólares con el Fondo Monetario Internacional. Estos dólares sólo son de respaldo, no se usarán para invertir.

Pero no es el monto contante y sonante el problema mayor, sino el precio adicional y verdadero a pagar: mayores concesiones de nuestra muy maltrecha soberanía. Ahí están en puerta la privatización del muypreciado petróleo y de la generación de energía eléctrica y de los minerales en general; las facilidades irrestrictas en sectores del futuro como las telecomunicaciones, sólo por mencionar los aspectos más importantes.

Pero el problema en realidad no es sólo económico. Es político porque pudo haberse devaluado desde 1993, sólo que se antepuso el interés del Tratado de Libre Comercio primero y el de las elecciones presidenciales después. Tan político es el problema -sin negar el contenido económico real- que se considera que la devaluación pudo haberse postergado todavía más, de no haber sido por los "errores" políticos de Serra Puche en el manejo de la necesaria acción devaluatoria.

Y otro componente muy serio de la problemática de fondo es ético o de corrupción. Vivimos en una economía de fáciles ganancias y de muy pobre esfuerzo auténtico de trabajo, por ello quizá ya contamos cinco crisis de cierre e inicio de sexenio sucesivas (si se incluye el 68).

Nada más consideremos que si el país ha resistido debacles financieras y la economía no se acaba, significa que con todo poseemos recursos abundantes, y que si se utilizaran productivamente sería ésta una economía mucho más sana y preparada para resolver sus problemas. Pero ejercemos economía y política a la caza de la mejor ganancia con el mínimo de empeño y de inversión en dinero y en trabajo y cultivamos el favor y el halago como fórmulas infalibles de progreso personal y de "la nación".

¿Las alternativas?

En economía las hay, y se refieren a no dejar de crecer, a activar la producción aunque haya inflación, a dejar que los mexicanos también consuman dejando que se empleen, protegiendo a la producción nacional de la competencia externa y fortaleciéndola para que efectivamente pueda exportar, otorgándole apoyos aunque se llamen subsidios y luchando en el exterior por mejores condiciones de trato económico.

Y, atención, organismos empresariales fuertes como la Confederación de Cámaras Industriales y la Cámara Nacional de la Industria de Transformación, así como prestigiados institutos de investigación y opinión en Estados Unidos y el propio Banco Mundial, están hablando de la necesidad de que crezca la economía.

Pero de nueva cuenta, la economía se entrecruza con la vida social y política, que es donde se definen en gran medida los derroteros económicos de la sociedad.

Hasta ahora el peso de la resistencia al cambio, real o manipulada como en las elecciones presidenciales de agosto pasado a través de campañas publicitarias intimidatorias para convencernos de las bondades de la continuidad, ha inclinado el fiel de la balanza a su favor.

Sin embargo es claro que el quietismo no ha conseguido dominar el panorama de la nación. Detonadas por el "factor" Chiapas, una gran diversidad de acciones ciudadanas autónomas están ocurriendo y su denominador común es la determinación de tomar parte activa en las decisiones del hacer colectivo: así, desde el gobierno de transición de Chiapas, reconocido cada vez por más municipios; y la resistencia pacífica y organizada en Tabasco a los resultados electorales oficiales, hasta los desconocimientos de gobiernos municipales que no sirven a sus habitantes y los nombramientos de sus propios representantes en Guanajuato, San Luis Potosí, sin olvidar la diversidad de acciones de apoyo de grupos formales o informales a las causas de la verdad y la justicia (caravanas de apoyo, comisiones, ayunos, marchas, fiestas populares, cartas públicas).

Son semillas de democracia cultivadas por los pueblos mismos de los municipios y los estados, el movimiento tiene el germen de la verdadera participación social...encierra quizá los albores de una democracia auténtica, surgida desde abajo con fórmulas más propias que sólo estudiadas, más ajenas a las ideologías y cercanas a las necesidades reales de la gente misma que se moviliza para tomar sus propias decisiones y actuar.

Las previsiones para 1995:

	ANTES	AHORA
Crecimiento económico	4.0%	1.5%
Inflación	4.0%	19.0%
Incremento de salarios	10.0%	10.0%
Precio del dólar en pesos	3.62	4.50
Deficit de Balanza en cuanta corriente (millones de Dl)	31 000	14 000

1. DONDE SE ENCUENTRA AHORA LA ECONOMIA MEXICANA

1.1. El discurso oficial

El informe a la nación del 10. de noviembre de 1994 presentó un balance impecable de la gestión gubernamental durante el sexenio concluido ese año. Si bien este suele ser el tono de los informes oficiales -y quizá no sólo los gubernamentales porque en general parece característico de nuestra sociedad en su personalidad oficial, el triunfo sin fracturas-, su distanciamiento de la realidad parece acrecentarse por el peso de los tantos años acumulados de desfase entre uno y otra, y que a su vez va generando una dinámica propia de construcciones cada vez más parciales de la realidad. (Cfr. Anexo 1).

En el ámbito económico los logros se van sucediendo en cascada a lo largo del discurso, pausados e incontrovertibles, modestos y triunfantes, sin un resquicio de falla, sin que haya faltado un solo logro...todo se hizo, como quizá cada sexenio se anuncia, y tanto así que uno se pregunta si acaso habrá quedado algo por hacer para el futuro. Entre los logros más señalados:

1.1.1. Control de la inflación y crecimiento

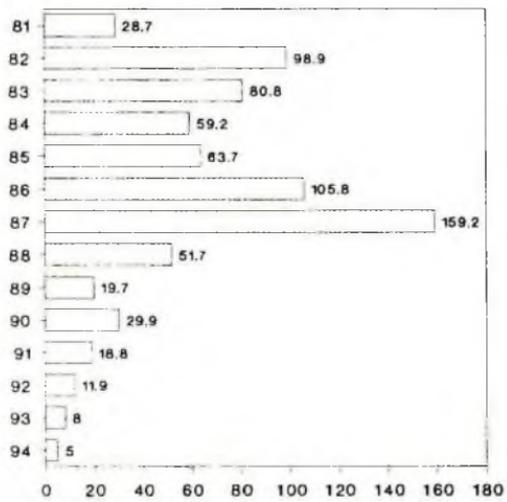
Podría decirse que el gobierno puede anunciar con justificado orgullo haber logrado el difícil reto de abatir la inflación (de un máximo de 51.7 a 6.5 por ciento entre 1988 y 1994) y con un crecimiento de la economía que en su punto más alto logró una tasa de 4.4% en 1990 y en el más bajo descendió a 0.4% en 1993, para cerrar con una tasa estimada ¡e inverosímil! de 3.3 por ciento en 1994. (Cfr. Gráficas 1 y 2).

Este éxito se atribuye a la reducción del gasto público, que de un déficit equivalente a 12.5% del PIB en 1988, se transformó en superavit a partir de 1992 y se ubica en alrededor de 0.4 como porcentaje del PIB en 1994.

En principio, la reducción del gasto del gobierno -que a partir de 1992 se transformó en superavit- y los controles monetario y de tipo de cambio permitieron el llamado ajuste macroeconómico, que comprende no sólo el control de la inflación sino cambios muy profundos en el esquema económico con la apertura al exterior y la privatización y desregulación, y que sería la nueva base para el despegue de la economía mexicana hacia las alturas del primer mundo. (Cfr. Anexo 2).

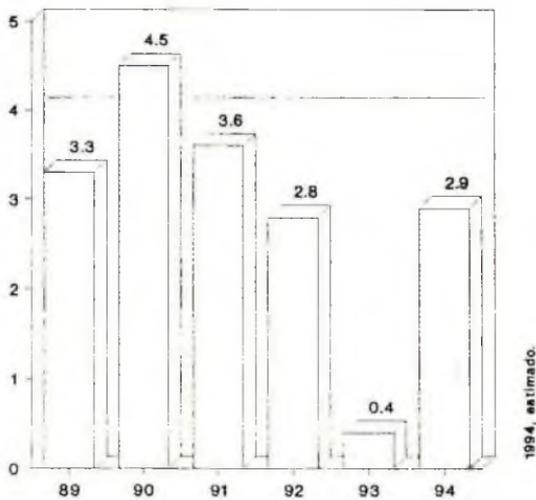
Gráfica 1

INFLACION EN MEXICO



Gráfica 2

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO



Y es precisamente el tema de la desregulación el que permea todas las medidas aplicadas a la actividad económica: agricultura, pesca, minería, comunicaciones y transportes; en estricta fidelidad ortodoxa -y corta de vista- al principio de la libertad de mercado como fórmula de progreso económico y bienestar. (Cfr. Anexo3).

1.1.2. Los logros de la apertura

La apertura de la economía y la firma del Tratado del Libre Comercio de Norteamérica (TLC) han favorecido el aumento de las exportaciones, que en 1988 sumaron 30 000 millones de dólares y en 1993 habían aumentado 73%, para llegar a casi 52 000 millones (estas cifras se abultan artificialmente porque incluyen maquila).

De enero a agosto de 1994, es decir, con el inicio del TLC, las exportaciones se habrían reactivado al crecer 21%, luego de la pérdida de impulso que habían venido experimentando. También han ingresado al país inversiones por miles de millones de dólares: en el mismo lapso, más de 10 (miles de millones).

1.2. Los hechos

Como reverso aparentemente inexplicable aparecen otros datos que de golpe nos lanzan fuera del contexto de la confianza y las expectativas halagüeñas del porvenir.

1.2.1. Los contrastes en el reparto de la riqueza y de la pobreza

Cifras van y cifras vienen pero no podemos menos que calificar de escalofriante la magnitud de la pobreza. En 1989 el Banco Mundial ubicó la pobreza de México en 40 millones, de los cuales 24 millones se encontrarían por debajo de la línea de la pobreza, lo que para esa institución significa un ingreso equivalente a 1 dólar diario como máximo, es decir, ingresos ínfimos y raquítica satisfacción de las necesidades básicas para poder vivir.

Seis años más tarde, sin medidas en favor de la redistribución del ingreso como enseguida se verá, el número de pobres, absolutos y relativos, había disminuido significativamente: a 13 millones de personas... llámese magia, alquimia o reingeniería estadística.

Al "mito genial" -como lo calificara conocido funcionario- de la pobreza de millones más millones menos en las estadísticas, pero que visiblemente existe y en realidad se ha extendido y profundizado durante los últimos seis años, se opone la multiplicación de millonarios mexicanos de estatura internacional. De acuerdo con la prestigiada revista Forbes, que cada año publica datos de los hombres más ricos del mundo, los mexicanos con fortuna personal superior a 1000 millones de dólares aumentaron de sólo dos en 1991 a 13 en 1993 y 24 en 1994, de una selecta lista de sólo 358 ricos más ricos del mundo, los principales de naciones ricas como Estados Unidos, Alemania y Japón.

Este impresionante surgimiento de nuevos millonarios se produjo en menos de seis años y además en el contexto de una economía que creció muy lentamente durante ese periodo. (Cfr. Anexo 4).

1.2.2. El empleo

Tema difícil de abordar oficialmente ya que es un pulsor directo de los éxitos o fracasos de la actividad económica en la generación de oportunidades de participación activa de las personas en la misma a través del empleo y la remuneración correspondiente.

Aquí nuevamente, dificultades de medición, por la complejidad estadística real que encierra, pero sobre todo por su delicado significado social.

Las cifras oficiales indican una tasa de desempleo de 3.8%, por demás desconcertante si se considera que se viven tiempos de alto desempleo en el mundo, empezando desde los países industriales (poco más de 10% en los países de la Unión Europea, alrededor de 7% en Estados Unidos), con excepción de las naciones asiáticas pujantes.

Dos consideraciones preocupantes sobre la evolución del desempleo en México:

a) Tomando como fidedignas las cifras oficiales, de 1989 a 1994 el desempleo ha venido aumentando, de 2.8 a 3.9 por ciento en los años extremos de ese periodo. Es decir, que la economía lejos de generar empleos, los está reduciendo a pesar de que ha crecido.

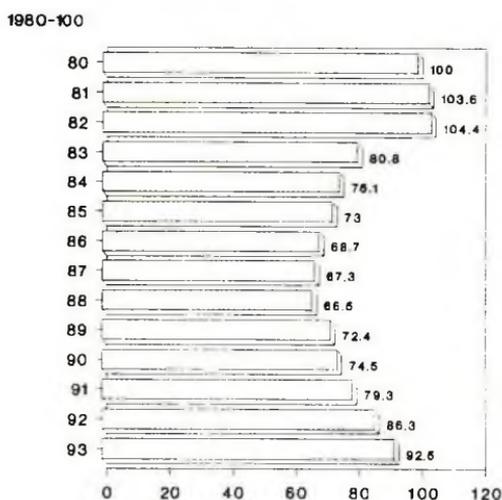
b) Estimaciones independientes arrojan un nivel de desempleo francamente alarmante. Fuentes empresariales y académicas ubican en 10-13 millones el número de desempleados y subempleados, el saldo del sexenio recién concluido.

c) De la población ocupada, 6 millones de personas perciben un salario inferior al mínimo. (Cfr. Gráfica 3).

d) Para medir el costo de vida real mínimo, se usa la canasta normativa que comprende 306 productos para una familia promedio de 4.9 miembros y cuesta 2 048.13 nuevos pesos, equivalente a 4.3 salarios mínimos (en 1982 costaba 1.6 salarios mínimos).

Gráfica 3

INDICE DE LAS REMUNERACIONES MEDIAS
REALES EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA



1.2.3. La actividad productiva

Esta puede generar su crecimiento de la venta al mercado interno y/o al mercado externo.

En un contexto de apertura económica al exterior y de control del consumo interno a través de la contención al alza de los salarios, las empresas mexicanas se han visto envueltas en las múltiples presiones de la libertad de mercado que en los hechos se ha traducido en:

a) Competencia de empresas extranjeras por el reducido mercado interno

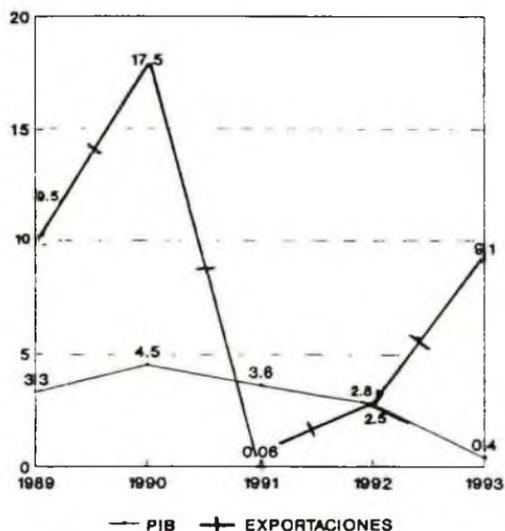
Con precios más bajos, mayor variedad de productos -aunque no necesariamente de mayor calidad en todos los casos- y muchos más recursos financieros, técnicos y administrativos para vender, las empresas extranjeras, que en su mayoría vienen de EU atraídas por los beneficios de la apertura comercial y las preferencias del TLC, van desplazando del mercado a las empresas mexicanas.

Un dato muy ilustrativo es el número creciente de cadenas de grandes tiendas de supermercados que se están abriendo: actualmente hay 10 (Wal-Mart, K-Mart, Price Club, etc.) y están por abrir 7 cadenas más. En ellas se encuentran productos manufacturados en diversos países, principalmente Estados Unidos y de Asia, pero no se venden productos mexicanos -como no sea uno que otro-. Es decir, este gran concepto de apertura y modernización se refiere a que ahora podemos comprar fruta de Estados Unidos y ropas de Asia, pero nuestro país va dejando de producir. Podrá decirse que porque somos flojos, que porque las empresas estaban cómodamente acostumbradas a la protección de la competencia...tal vez haya parte de verdad en esa historia pero es incompleta, en el mundo no hay país que abra tan totalmente sus fronteras para dejar pasar todos los productos extranjeros imaginables porque ello equivaldría al suicidio económico: empezando por Estados Unidos, que se dice liberal y ahora propone la apertura de fronteras para todo el Continente Americano (Cumbre de las Américas, diciembre de 1994), y que utiliza a su vez distintas formas de proteccionismo y que las aplicó dentro del TLC para protegerse de los pocos productos mexicanos que podían competir ventajosamente con los hechos en Estados Unidos.

b) Limitados beneficios de la política exportadora

Oficialmente estamos comprometidos en producir para exportar y así progresar.

Gráfica 4

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO
Y LAS EXPORTACIONES

Y resulta que sí, las exportaciones han aumentado espectacularmente si se quiere, de 30 711 a 51 886 millones de dólares entre 1981 y 1993, pero el alcance de los beneficios al conjunto de la actividad son limitados ya que la maquila representa 40% del total de las exportaciones y consiste exclusivamente en agregar trabajo mexicano barato y poco calificado a través del ensamble de piezas y partes en industrias como la eléctrica y electrónica, textil y de la confección, muebles.

Por otra parte, las exportaciones se generan en un número muy limitado de empresas. En 1993 sólo 37 empresas realizaban 45% del total de las exportaciones, incluida la maquila. Sin considerar ésta, 61% de las ventas externas procedió de seis empresas automotrices, mismas que si demandan componentes y piezas a los proveedores mexicanos, pero no en proporción suficientemente significativa para ejercer impulso sustantivo en las industrias proveedoras (partes y piezas eléctricas, de plástico y metálicas, etc.)

c) Entorno de negocios desregulado y desprotegido

El estado rector y no propietario se ha ocupado de privatizar y desregular la actividad empresarial y de abrir la economía, y ha colocado a las empresas mexicanas en igualdad de competencia con las empresas extranjeras en México, lo que significa desventaja para las primeras ya que de entrada son menos competitivas y además han padecido el bombardeo publicitario de la necesidad de modernizarse pero han carecido de los apoyos que los países, incluso Estados Unidos, otorgan a sus empresas, entre otros:

- Crédito oportuno y barato. Por efecto de la política de tasas de interés altas para atraer inversión extranjera y contener la inflación, así como de los mecanismos de privatización de la banca, el crédito ha sido escaso y caro. De enero a junio de 1994, 8.4% del total de los préstamos bancarios eran cuentas vencidas que no se habían podido cobrar, principalmente en los sectores agropecuario, minero, fabricación de maquinaria y artículos eléctricos, y comercio.
- Infraestructura. Rezagos y deterioros por efecto de la reducción de la inversión pública y la insuficiencia de inversión privada: de 1983 a 1993 la longitud de la red carretera creció apenas 14% en carreteras y caminos secundarios y 11% en carreteras federales y estatales, mientras que una década atrás (1973-1982) los crecimientos respectivos habían sido de 72 y 31 por ciento respectivamente.
- Subsidios y protecciones fiscales y financieras. A la tecnificación y la capacitación, a la venta en mercado interno y en mercado externo.
- Actividades concertadas de fomento. Principalmente a través de información, capacitación, asesoría y acciones concertadas de diversa índole para mejorar la competitividad del entorno de la empresa y de la empresa misma, no sólo para exportar.

d) El campo

Como un dolor de cabeza para la modernidad se erige la sombra del campo, negación y desesperación de un país que ya ha establecido vínculos formales con el primer mundo (TLC, OCDE).

En el campo vive la cuarta parte de la población económicamente activa del país, la cual aporta apenas 7% de la producción total del país (Producto Interno Bruto, PIB).

Pero nuestro modelo de economía liberal, que aspira con desenfado y afanoso facilismo a igualarse a la de Estados Unidos sin importar diferencias y distancias culturales y del tiempo requerido para la modernización, considera la relación trabajadores-producción agrícola una desproporción inadecuada pues en Estados Unidos 2.9 % de la población que trabaja genera la producción agrícola, que sólo representa 2 % de la producción total del país pero que es tan importante que exporta. Luego, en un razonamiento poco convincente, y que atribuye al ejido y el minifundio los rezagos del campo mexicano, la reforma al artículo 27 busca alentar la privatización y la concentración de grandes extensiones agrícolas, con lo que la mayor expulsión de población agrícola gravitará sobre el ya agudo problema del desempleo y la emigración de trabajadores a Estados Unidos.

Broche de oro para estas transformaciones han de ser la ley de inversión extranjera y el TLC porque cierran el círculo virtuoso del nuevo modelo aplicado al campo: favorecer la inversión extranjera, o más concretamente, la inversión y las exportaciones estadounidenses hacia México, a cambio de unas pocas oportunidades para productos mexicanos en Estados Unidos.

Entretanto, el virtual abandono de la red de apoyo al campo es una realidad de la política de libre mercado: de las 87 empresas y organismos que en 1989 intervenían en la articulación de las cadenas productivas agropecuarias (insumos, comercialización), en 1993 sólo quedaban seis, y el crédito ha sido más escaso y más caro.

En sustitución llegaron Procampo y Pronasol, repartiendo dinero a cuentagotas y para el doble beneficio del control social y político de los campesinos y de la transición hacia la privatización, reforzando los esquemas de dádiva y control paternalistas y condicionando incluso la entrega del dinero a favores electorales, cuando allegar recursos y apoyos al campo lo mismo que a otros sectores es función obligada del estado por mandato de la sociedad.

e) Los negocios con el exterior

México exporta ahora más pero también sigue importando mucho más de lo que vende y sigue teniendo así problemas de desequilibrio en su comercio con el exterior; problemas porque las exportaciones no necesariamente se van reflejando en la modernización generalizada de la planta productiva del país ya que ahora con la apertura comercial se compran muchos insumos fuera -cuando antes se producían aquí- y también abundantes bienes de consumo personal para la venta en tiendas y supermercados.

El déficit de la balanza comercial ha sido de alrededor de 21 000 millones de dólares anuales desde 1992, mismo que se ha saldado mediante el circuito de altas tasas de interés para atraer inversión extranjera a la bolsa de valores, así como mediante la toma de créditos por parte de las empresas ya que los créditos externos son más baratos que los internos debido a esa política de altas tasas de interés.

Así, la inversión extranjera que ingresó al país en 1993 sumó 15 617 millones de dólares, y a agosto del siguiente año 8 978.6 millones.

Sólo que al conjunto de la sociedad le está costando controles de sueldos y salarios que dañan el poder adquisitivo de la población y sus oportunidades de empleo, y a las empresas poca disponibilidad de crédito a tasas de interés altas.

El esquema de atracción de capitales foráneos ha sido indudablemente exitoso en el renglón del capital que ingresa a la bolsa, de naturaleza altamente volátil, mientras que la inversión en la producción ha tenido una respuesta bastante moderada.

Del ingreso de capitales y de los préstamos del exterior se han podido mantener reservas de divisas, cuyo monto anunciado el 1o. de noviembre de 1994, de 17 196 millones de dólares, es inferior en 7 432 millones de lo que había al principio del año y que ha salido por las turbulencias de la vida política nacional.

La confianza externa en el esquema mexicano parece así evidente, no obstante las debilidades anteriormente apuntadas y el alto grado de endeudamiento con el exterior, pues México ofrece rendimientos, garantías y facilidades fiscales al capital externo que éste por supuesto desea aprovechar.

Y entre tanto nuestra deuda externa, nuestro talón de Aquiles en 1982 y años que le siguieron, sigue creciendo. Es una especie de garante de continuidad de la política de economía liberal porque mientras México no se decida a mirar los problemas de la economía desde las necesidades reales del crecimiento y el empleo, la magnitud de la deuda externa asegura que toda la economía se discipline a las necesidades del libre tránsito de bienes y capitales extranjeros por el país, independientemente de que contribuyan o no a fortalecer a la economía nacional. (Cfr. Anexo 5).

2. COMO LLEGAMOS A LA SITUACION ACTUAL

2.1. Antecedentes de la crisis

México es un país en desarrollo, aún si en 1994 ingresó a la OCDE. Antes del decenio de los años ochenta México ocupaba ya un lugar destacado por su nivel de industrialización y se le clasificaba entre los países en desarrollo de reciente industrialización (a la par de Brasil, Chile, Argentina, Corea). Sin embargo asomaban serios desequilibrios que hoy persisten y que ya obstaculizaban el avance de la economía, principalmente insuficiencia de ahorro interno y excesivo endeudamiento con el exterior, distribución desequilibrada de la riqueza, políticas estáticas de fomento y protección a la industria bajo esquema de economía cerrada y creciente desvinculación de la agricultura respecto del conjunto de la economía.

2.2. La crisis financiera de 1982

El hallazgo petrolero en un mercado internacional de altos precios pospuso y complicó la crisis de capacidad de pago de la deuda externa del país. Esta llegó a su límite con la caída estrepitosa de los precios del petróleo y el alza de las tasas de interés.

Salida de capitales, devaluaciones, inflación y mayores desequilibrios financieros fueron terreno fértil para una renegociación de la deuda externa que no concluyó sino hasta 1989, y que marcó un giro radical en la orientación de la política económica, desde el proteccionismo hacia la más total apertura hacia el exterior.

La negociación fue así un toma y daca que sentó la base para romper el circuito de devaluación-inflación, a cambio de abandonar los intentos de

autonomía nacional en la conducción de la economía y de ceder así casi totalmente al capital privado fuerte, principalmente el extranjero, las decisiones económicas del país.

Este fenómeno del liberalismo económico ha recobrado impulso en el mundo y llega casi a cualquier punto de la tierra desde la década de los años ochenta. Consiste en la vieja filosofía de mercado de que cada individuo mirando por su propio bienestar contribuye al bien común, estableciéndose así el equilibrio y la prosperidad general.

En la práctica significa que el principio de ganancia del capital está suprimiendo las políticas de bienestar que redistribuían la riqueza de la sociedad y permitían así una participación generalizada o por lo menos más amplia de la sociedad en los beneficios económicos.

Sin duda el derrumbe del mundo socialista ha contribuido a intensificar el prestigio y el valor del capitalismo liberal ortodoxo al estilo inglés y estadounidense en el que la "no interferencia del mercado" es la máxima de conducta.

2.3. Problemas

México difícilmente habría podido escapar a este nuevo entorno de la economía mundial, sobre todo porque durante los años ochenta a su fragilidad económica externa e interna se sumaron problemas de confianza y credibilidad social y política.

Precisamente de esa crisis de credibilidad parece haber surgido la decisión infatigable de llevar a México a tan total vinculación con el exterior, o concretamente con Estados Unidos.

Así, parecería como si la urgencia de preservar el estado de cosas en el país hubiera facilitado el acceso de México a esta marea de la formación de bloques económicos regionales en la que las fronteras nacionales se van desvaneciendo al impulso de la pujanza de las nuevas tecnologías, especialmente palpables en áreas como las telecomunicaciones y la computación.

Sin embargo, México accede a este nuevo mundo en una posición de doble desventaja:

a) Se incorpora al capitalismo de corte norteamericano, de cultura acendradamente individualista, a diferencia de los elementos de nivelación social de otros modelos capitalistas como el japonés, el alemán o el italiano.

b) Abraza el liberalismo tan a pie juntillas que el porvenir de la nación se deja descansar en el capital y la iniciativa extranjeros -como ya ocurrió con Juárez y luego con Porfirio Díaz-, en una pasividad tal que pareciera desconocer que se requiere de un proyecto interno propio para poder derivar beneficios para el país en una interacción dinámica con el capital, sea nacional o extranjero.

c) Esta pasividad pareciera surgir del escaso margen de participación que la sociedad tiene en las decisiones de interés público, como las económicas, y que empieza desde la escasa información que se le permite, por lo demás sumamente distorsionada.

2.4. Las señales de alarma del modelo neoliberal

Siempre se habla de los costos sociales del liberalismo económico, cuando en realidad los problemas de empobrecimiento generalizado son parte substancial del capitalismo en determinadas etapas de su evolución, como en la actualidad que en los mismos países desarrollados está cobrando una factura de alto desempleo permanente y reaparición de la pobreza (25 millones en Estados Unidos, equivalente a 10% de su población total).

En México la mayor concentración de la riqueza y la baja generación de empleo recientes están agudizando las tensiones sociales.

a) Chiapas 1994

El estallido de Chiapas el día primero de enero de 1994 nos trajo a la superficie palpable de la conciencia el drama del México de rígida estratificación social y racial, esa fase oculta de nuestro rostro que no nos atrevemos a mirar y nos avergüenza e inquieta profundamente. En Chiapas, cacicazgos y formas coloniales de dominación oprimen la existencia indígena.

Chiapas es un grito de dignidad que coincide con los efectos de un liberalismo favorecedor de la iniciativa privada libre de controles para acumular tierras y recursos y un Estado ausente en la prestación de servicios requeridos y que son de su responsabilidad (salud, educación, infraestructura), y con la cancelación de las expectativas de recibir tierras y poder trabajar en la región al modificarse el artículo 27 y aprobarse el TLC, favorecedores ambos de la privatización, que acabaría por expulsarlos. Esta expulsión afecta desde luego de raíz la subsistencia económica pero la trasciende ya que afecta un complejo entretejido social de culturas en las que a relación con la naturaleza tiene un sentido vital en la vida comunal que es también la individual.

b) La ley 187 del estado de California

Se apruebe o no, y se generalice o no a todo Estados Unidos esta ley, que propone la suspensión de servicios de salud y educación a inmigrantes indocumentados, ha agravado ya las tensiones raciales en un país que es ahora como un crisol de razas, y por lo pronto afecta en particular el clima social para los mexicanos y americanos de origen mexicano (alrededor de 19 millones de personas en conjunto), ya que el mayor número de indocumentados es de procedencia mexicana.

Y ahora los obstáculos se han acrecentado para los miles de trabajadores que diariamente intentan cruzar la frontera del río Bravo.

La mayor vergüenza y la mayor indignación deberían caer sobre México, que atrapado en sus estructuras de privilegios del poder, resistencia al cambio y falta de decisión profunda de esfuerzo, pierde cada vez más la capacidad de generar empleos.

Y peor aún, lejos de apoyar los derechos de los trabajadores en Estados Unidos, cuya contribución positiva a la economía de ese país está avalada por estudios realizados ahí mismo, el Gobierno mexicano simplemente ha pasado por alto tan importante y delicado asunto en las negociaciones con Estados Unidos. Como una más de las vergüenzas que cubren el proceso de negociación y los términos en que se pactó el TLC (por la poca si no es que nula defensa de los intereses de México y sus recursos, incluidos los humanos), el tema de trabajadores migratorios mexicanos simplemente no existió (el de los profesionales estadounidenses que vienen a México sí se incluyó para favorecerlos y protegerlos).

En cambio el Gobierno mexicano sí ha gastado dinero y esfuerzos en tratar de ganar el apoyo para el PRI de las comunidades mexicanas en Estados Unidos, por si llegaran a tener derecho a voto.

Es como si los problemas del atraso económico, pero también político y social, se extendieran como tenazas desde el sur y el norte de México para sitiarse al centro del país y del poder, en claro cuestionamiento del progreso prometido y enaltecido repetitivamente, incansablemente durante los últimos seis años.

3. EL CONTEXTO ACTUAL DE LA ECONOMÍA MEXICANA

3.1. La internacionalización de México

Las relaciones con el exterior ocupan ahora un lugar central en la vida de México, y se enmarcan en una vinculación profunda con Estados Unidos formalizada en el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC).

Además, por iniciativa y apoyo de Estados Unidos hemos ingresado a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) integrada, con excepción de México, por países de economía avanzada. Si bien la función principal del organismo consiste en analizar las economías nacionales desde una perspectiva global y hacer recomendaciones de política económica, para México significa una mayor supervisión de sus actividades económicas internas, ya bastante dirigidas de por sí por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Pero además, constituye un cambio radical de estatus internacional ya que México pierde la condición de país en desarrollo y el tratamiento comercial preferencial que la misma da, y gana categoría formal de país desarrollado, con lo que adquiere compromisos de país fuerte aunque tiene recursos y poder económico de país débil.

México ha firmado con Estados Unidos un pacto en el que ha comprometido, sin ánimos fatalistas, el destino mismo de la nación pues sus recursos productivos materiales y humanos se han hipotecado al espejismo del progreso y la modernización a través de la afluencia de inversión extranjera... si así de sencillo fuera, el auge ya debería ser tangible si se contabiliza que ya hemos rebasado los 50 000 millones de dólares de inversión extranjera, y que además estamos entre los principales receptores de capital externo de los países en desarrollo, pero resulta que seguimos siendo uno de ellos.

2. México, país de economía frágil

ara la contienda internacional en la que se ha comprometido, la economía mexicana es sumamente frágil porque carece de verdaderas fortalezas como son la educación generalizada, la capacidad tecnológica de movilización y requestación de recursos para producir más y mejor. Esta debilidad estructural se llama pobreza, desempleo, capacidad de producción rezagada y subutilizada, depredación de recursos naturales. Y a esta debilidad estructural le ha pasado de largo la política neoliberal de los últimos 12 años, pues su proyecto mira estrechamente -aunque con pingües beneficios para los favorecidos- hacia los intereses de ganancia del capital, y éste toma las mayores ganancias con el esfuerzo que cada circunstancia le exija, y si México carece de una dinámica interna de mayor producción y productividad en la que el capital externo tendría que tomar parte activa para obtener sus ganancias, éste naturalmente aporta poco a la mejora y expansión del sistema productivo del país.

Esta debilidad económica se suma lo que parecería debilidad de auto-reservación o la baja capacidad del país, o quizá de sus gobernantes, para percibir la verdadera naturaleza de los problemas y seguir caminos congruentes de solución.

Aunque la debilidad pareciera tener sus raíces en la historia y cultura del país, que no acaba de integrar la identidad de sí mismo para desvanecer las fronteras rígidas de la estratificación racial, social y económica para permitir así la presencia, movilidad y participación amplia de la sociedad, inmerso como está en una organización profundamente autoritaria de debilitante porte paternalista que en general pareciera conducirnos hacia o dejarnos atrapados en un inmovilismo sólidamente adherido a nuestro tejido social. (Cfr. Anexo 6).

Pero en su fragilidad económica México guarda grandes fortalezas y logros poco cuantificados y mucho menos publicitados: en medio de la desigualdad, los 40 millones de pobres sobreviven sacando de su escasez la fuerza para ir al medio pasando, con el trabajo duro ante la tierra muchas veces ingrata de los campesinos, con el empeño inquebrantable las madres que sirven en casas y hacen otros trabajos menores... y con la solidaridad no conceptualizada ni mucho menos manipuladora que probablemente surge de la pobreza, al vez instintiva pero también muy valiosa por su desinterés y entrega.

3.3. El cambio en el entorno internacional

El vértigo de los avances tecnológicos y sus aplicaciones en la vida económica están llevando a una transformación todavía difícil de pronosticar en sus consecuencias para la vida de los pueblos y las personas en todas sus dimensiones: económica, social, cultural y política.

Al avance tecnológico se asocian los grandes capitales y sus necesidades de ampliar mercados para abastecerse de recursos y para vender sus productos. De ahí proceden los bloques regionales económicos que van derribando fronteras nacionales: Europa, América y el Sureste Asiático, mientras que el resto de Asia y Africa quedan por ahora sueltos.

Si bien estos bloques delimitan áreas de dominio económico más amplias para los centros de poder económico, subyace una creciente separación entre los países del Norte y el Sur, en la que los primeros realizan entre sí la mayor parte de la actividad económica mundial y de las transformaciones técnicas y económicas de vanguardia, mientras que el Sur pareciera irse desprendiendo del circuito de la economía mundial, sobre todo por lo que a oportunidades y beneficios hace.

Las nuevas reglas para participar en el ajedrez internacional demandan trabajo calificado y transformación tecnológica.

En esa ruta camina el Sureste Asiático, que despegó utilizando sus recursos abundantes disponibles, que es principalmente trabajo no calificado, y los utiliza intensivamente, al tiempo que va aprendiendo tecnología para pasar a formas de actividad económica más complejas y competitivas.

En el otro espectro aparecen los países que en busca de capitales externos compiten entre sí ofreciendo las mayores facilidades fiscales, crediticias y legales, con lo que merman sus recursos y libertad de acción propios y atraen capitales financieros que entran y salen de sus países sin echar raíces en el tejido mismo de la actividad productiva. Casos conocidos, Argentina, Chile, Brasil, México, que parecen actuar como pistas de aterrizaje en las que el capital hace escalas técnicas de aprovisionamiento de ganancias rápidas, y se va con la rapidez con la que llegó.

4. QUE NECESITAMOS

Las carencias son tan claras que se enumeran rápidamente y sin embargo encierran la complejidad y el drama de una pobreza tan extendida y esa especie de inmovilidad del conjunto de la economía, que apenas si crece.

Un desglose limitado de los requerimientos para responder a nuestras carencias podría ser el siguiente:

a) Trabajo

Intenso y organizado para sacar de nuestros propios recursos productos y servicios suficientes para la vida material de la sociedad en su conjunto, no importa si algunos pueden comprar más que los muchos, siempre y cuando éstos mejoren su alimentación, su vivienda, su vestido y su educación.

b) Educación

Básica y generalizada para el crecimiento de la productividad, intermedia para la dirección del trabajo técnico y operativo, y superior y avanzada para el diseño y la dirección de la transformación tecnológica y productiva y el avance científico.

c) Vida regional propia

La vida económica del país centralizada en el Distrito Federal va perdiendo fuerza porque se desborda ya incontenible por razones naturales de crecimiento demográfico y de la relativa fuerza económica que algunas regiones tienen. Pero esta fuerza relativa no alcanza el suficiente impacto para una mayor autonomía económica, ésta hay que apoyarla e impulsarla transfiriendo capacidad de decisión y los recursos a las esferas estatal y municipal. En éste como en tantos otros ámbitos de la vida económica de México, las acciones vendrán muy probablemente del Banco Mundial: lo importante sería que México tuviera por lo menos parte activa en la definición de los proyectos y en su realización, y no se limitara a ser un mero ejecutor.

d) Relaciones ágiles de beneficio activo con el exterior

EL TLC nos limita pero no nos suprime la libertad y posibilidad de iniciativas realmente propias para el desarrollo de relaciones económicas en las que tengamos una activa participación y de beneficio verdaderamente trascendente para nuestra capacidad económica, tanto con Estados Unidos y Canadá, como con Europa y Asia, si nos atrevemos a caminar un poquito sobre nuestros propios pies y abandonamos esa manía de depender de Estados Unidos que se nos ha recrudecido en estos años.

e) La búsqueda del potencial propio de acción

En suma, necesitamos transformarnos en personas y grupos participativos para liberar nuestro propio potencial cultural, político y económico. El potencial del verdadero cambio, y no del que nos venden el gobierno y sus socios televisivos y radiofónicos, está presente en nuestra sociedad. Seguramente lo palpamos casi, unos con pánico, otros con esperanza, en las semanas que precedieron al 21 de agosto de 1994.

El que no haya llegado en esa fecha no cancela la necesidad y la posibilidad del cambio. Quizá no sea ocioso valorar la conveniencia de prepararnos cada día para ir gestando esa sociedad más participativa y libre, con el esfuerzo del aprendizaje y el trabajo disciplinado, la responsabilidad individual y social y la búsqueda ávida de la información, el diálogo y la acción organizada y participativa en los distintos medios en los que nos movemos y otros nuevos que formemos a fin de que se vayan abriendo cauces para nuestra participación y conducción de la vida social del país. Esta actividad ya existe en el país con diversas agrupaciones dedicadas a muy diversos fines, y si bien su grado de influencia puede ser limitado, puede también llegar a impulsar esa mayor participación ciudadana tan necesaria para la democratización.

f) La aceptación de nuestro rostro moreno y la diversidad cultural.

Aquí hay una llaga que nos duele, porque no nos aceptamos. Pero los pueblos indios ya tienen su propia dinámica y son 14 millones de personas, así que acabarán por tomar su propio espacio en la vida social del país, y quizá así se logre la naturalidad de la presencia pluricultural. Pero el problema no es sólo cultural, sino de tonos de piel asociados a estatus social y económico. Muy seguramente éste es un problema central de nuestra vida

ocial que nos ata al pasado no para proyectarnos al presente y el futuro, no para detenernos

n las formas económicas las prácticas agrícolas de los pueblos indios enen mucho que aportar. está probado, en materia de uso de los recursos aturales sin alterar el equilibrio de la naturaleza, el dolor de cabeza de la oderna economía depredadora.

uizá sólo indigenizándonos un poco permitiremos a los indígenas "occidentalizarse" también un poco y llegar así a ese punto intermedio en el que nos reconozcamos como herederos comunes de suelo e historia.

LOS ESCENARIOS FUTUROS

n el panorama de un mundo polarizado por las diferencias de riqueza, obre todo en conocimiento que es ahora reconocido como el mayor capital ue una sociedad puede tener, y ensombrecido por el regreso de formas escarnadas de asegurar los intereses del progreso, limitado éste al principio e la ganancia del capital que disputa a asalariados y desposeídos su pequeña porción de lo que produce la sociedad, la separación Norte-Sur y la creación de pobreza en el Norte -el Sur se traslada al Norte- parecieran irreversibles. Sin embargo, por razones estrictas y básicas de funcionalidad, el sistema mundial no podrá operar sin tropiezos pues en unas regiones multiplica celeradamente su capacidad de producir diversidad y abundancia de bienes e servicios, pero no genera capacidad suficiente para comprarlos todos orque va dejando fuera del trabajo y la remuneración a grandes mayorías.

ero en el curso de los acontecimientos se puede participar aún como país onómicamente débil y para superar esta debilidad: en el pasado (los incuenta y sesenta) los países en desarrollo lograron hacer valer la voz de us derechos: en el presente, nuevos actores toman su lugar en la escena nternacional a base del trabajo incansable de sus pueblos (China, Malasia,ailandia).

oy que no hay socialismo o referentes alternativos al capitalismo, cobra especial importancia descubrir las diferencias de matices entre el individualismo acendrado de las tesis estadounidense e inglesa que en el discurso uegan toda acción por parte del estado en la redistribución de la riqueza y el mpulso a la economía pero sólo imponen este credo a los países en lesarrollo y a Europa del Este sin practicarlo ellos, y las diversas formas de

acción conjunta entre gobierno y empresas a través de los cuales los países asiáticos se encuentran en pleno auge de crecimiento económico y Europa busca renovar su potencial económico.

Y hay elementos sociales, geográficos, culturales e históricos propios de cada pueblo que constituyen el acervo del que habrá de sacar la energía y la decisión para mejorar su propia economía aprovechando las relaciones con el exterior, no esperando que el exterior le resuelva los problemas y le traiga la prosperidad.

La globalización, la modernidad, no construyen por si mismos el progreso económico, éste se genera sustancialmente desde dentro.

México necesita abrir los ojos para percibir que el verdadero avance solo puede surgir de un proyecto propio y de esfuerzos organizados y participativos, y entender también que no sólo existe el camino de Estados Unidos como modelo a imitar y que no necesariamente hay que tener con ellos una relación en la que le concedamos el papel de socio-patrón.

Anexo 1

La Nueva Estructura Económica Oficial

Balance de la Transformación Económica 1989-1994

Resumen del discurso del Secretario de Hacienda y Crédito Público

1. Reducción de la inflación de 51.7% en 1988, a una tasa estimada de 6.5 % en 1994.
2. Transformación del déficit del presupuesto del gasto público, en superávit: de su déficit equivalente a 12.5 % del Producto Interno Bruto (PIB) en 1988, a un superávit de 0.4 % en 1994.
3. Reducción de la deuda del gobierno. Con el exterior, como porcentaje del PIB, de 47 en 1988, a 19 en 1993. La deuda interior, también respecto al PIB, bajó de 28 % a 11 % en el mismo periodo.
4. Reforma Fiscal. De 19 impuestos federales en 1988 a menos de la mitad en 1994. Reducción del Impuesto sobre la Renta: para las empresas, de 42% a 34%, y para las personas físicas (empleados) de 50% a 35 %.
5. Aumento del gasto en desarrollo social, de 6.3 % del PIB en 1989, a 9.5 % en 1993
6. Fortalecimiento de las finanzas de los estados y los municipios. Se les aumentó la asignación de recursos en 24 % y su participación en el total de ingresos recaudados por el gobierno federal se elevó 23%.
7. Modernización del sector financiero. Privatización de la banca nacional (18 instituciones), creación de nuevos bancos (de 18 a 50). Total de instituciones financieras en operación en 1994: 566 casas de bolsa, aseguradoras, casas de cambio, uniones de crédito.
8. Desregulación. Modificación de leyes y reglamentos, que efectivamente modifican totalmente el marco de la actividad de la economía: enunciado como un principio de ética económica para alentar y respetar la "libertad y soberanía" de la empresa, en la realidad está adecuando las leyes a los gustos y requerimientos de las prácticas de negocios en Estados Unidos. Se busca igualar o hacer compatible nuestra legislación con la de ese país y favorece a las empresas estadounidenses, no a las mexicanas. En cambio los otros países -incluido Estados Unidos- usan la ley para apoyar y hasta proteger a sus empresas.
9. Privatización del campo. Reforma al artículo 27.
10. Apertura económica al exterior. Adhesión al GATT, TLC, tratados de libre comercio con Chile, Venezuela y Colombia, y con Costa Rica y Centroamérica. Ingreso a organismos de cooperación económica: Cooperación Económica Asia Pacifico (APEC, siglas en inglés), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).
11. Recuperación de los niveles del empleo y los salarios. Como indicadores que avalan esta afirmación: de 1988 a 1993, incremento de 29 % en el número de asegurados en el IMSS, aumento de 36% a la remuneración real de los sueldos y salarios de la industria manufacturera, y de 44% en el sector comercial.
12. "Actualmente el gobierno gasta más recursos en la atención de las necesidades prioritarias de los sectores más desprotegidos... (y) lo hace en lo que los mexicanos quieren y no en lo que alguien decide atrás de un escritorio"
13. Gasto social de 1988 a 1994

Aumentos

Habitantes beneficiados

Educación	101%	Agua potable	13.5 millones
Salud y seguridad social	82%	Drenaje	11.5 millones
Desarrollo urbano y servicios	51%	Electricidad	16.0 millones
Pronasol	222%		

Anexo 2

La Ruta de la Privatización

- Reducción de empresas públicas, de 1 155 en 1982 a 162 en 1994.
- Destacaron las ventas de los bancos y la de telefonos de México. Del importe total de estas ventas, no conocido, se reporta que 20 000 millones de dólares se destinaron a un fondo de contingencia.
- Las privatizaciones que siguen: Petróleos Mexicanos, Comisión Federal de Electricidad, los servicios públicos de salud y otros servicios públicos que se pueda (agua, basura, reciclaje de desperdicios)

Anexo 3**Transformación del Marco Jurídico Mexicano**

SECTOR	INSTRUMENTO JURÍDICO
Competencia económica	Ley Federal de Competencia Económica
Sistema financiero	Ley de Instituciones de Crédito Ley para Regular las Agrupaciones Financieras Ley del Mercado de Valores Ley de Sociedades de Inversión Ley General de Instituciones y Sociedades Mutualistas de Seguros Ley Federal de Instituciones de Fianzas
Transporte	Ley de Puertos Ley Federal de Caminos, Puentes y Autotransporte Reglamento para el Autotransporte Federal de Carga Reglamento para el Servicio Público de Autotransporte Federal de Pasajeros Reglamento de Telecomunicaciones
Industria	Ley Reglamentaria del Artículo 27 Constitucional en el Ramo de Petróleo en Materia de Petroquímica Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica
Comercio	Ley sobre el Comercio y Registro de la Transferencia de Tecnología (Abrogación) Reglamento de Promociones y Ofertas Ley General de Sociedades Mercantiles Ley Federal de Protección al Consumidor Ley Federal de Correduría Pública
Agricultura	Reforma al Artículo 27 de la Constitución Ley Agraria Ley sobre Producción, Certificación y Comercio de Semillas Ley Federal de Sanidad Animal Ley Federal de Sanidad Vegetal
Otros	Ley Aduanera Ley Federal de Turismo Ley Federal de Pesca Ley General de Salud Ley Federal de Metrología y Normalización Ley Federal de Aguas

Anexo 4

La Ruta de la Pobreza

1. La pobreza tiende a incrementarse. La tendencia a la pobreza, como porcentaje de la población total, se ha acentuado en los últimos años: de 1960 a 1981 había bajado de 76 a 45 por ciento, y en 1987 volvió a elevarse, a 51 %. EL 63 % de la población ocupada gana hasta 2 salarios mínimos, 25 % entre 2 y 5 salarios mínimos, 7.06 % más de 5 salarios mínimos, y para el 4 % de ingresos más altos no se especifica el nivel.
2. Los estados de mayor pobreza. Once estados, con 32% de la población total (25 millones), aportan 20 % de la producción total del país y para el 72.3 % de sus trabajadores la remuneración promedio no llega a dos salarios mínimos, y 65 % viven en condiciones de hacinamiento.
3. Los estados: Campeche, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Tabasco, Veracruz, Yucatán y Zacatecas. Por lo menos 55 % de sus habitantes son menores de 29 años y el analfabetismo es de alrededor de 20 %.
4. Chiapas. 19 % de los ocupados no reciben ingresos, 40 %, menos de un salario mínimo y, 21 % entre uno y dos salarios mínimos. El 80 % de la población vive en condiciones de hacinamiento.

Anexo 5

La Ruta de la Apertura Económica
(Millones de dólares)

1.- Balanza comercial	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994(*)
Exportaciones	20 585.1	22 842.1	26 838.4	26 854.5	27 515.6	30 032.9	22 187.0
Importaciones	18 898.2	25 437.9	31 271.9	38 184.1	48 192.6	48 923.6	37 933.9
Saldo	1 666.9	-2 595.8	-4 433.5	-11 329.6	-20 677.0	-18 890.6	-15 746.9

(*) Enero-agosto

2.- Inversión Extranjera

Acumulada 1989-mayo1994	48 189.6
En la bolsa	21 449.8
En la producción	26 739.8

3.- Deuda externa

1988	99 204
1994 (a junio)	140 000

Fuentes: Banco de México; Banco Mundial; Secofi

Anexo 6

La Base de la Industria

1. Total empresas manufactureras (1990): 117 893

Micro	92 556
Pequeña	19 685
Mediana	3 266
Grande	2 386
2. En México la pequeña, mediana y microempresa generan menos de 30% de la producción industrial. En contraste, en Taiwán 900 000 empresas de ese tamaño representan 96% del total de las empresas y la economía crece 8% anualmente, y en Italia 700 000 empresas pequeñas y medianas generan 70% de la producción total del país
3. La inversión en maquinaria y equipo ha sido lenta. De 1987 a 1990 se incrementó en sólo 27%.